HERALDO DE MURCIA

AÑO V — DIARIO INDEPENDIENTE — NUM. 1274

PRECIOS DE SUSCRIPCION
En la Península UNA PESETA al mes.
Extranjero 7'50 PESETAS trimestres.
Comunicados á precios convencionales.
Redaccion y talleres: S. Lorenzo, 18

VIERNES 30 DE MAYO DE 1902

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS
En segunda plana. . . . . 00'50 pesetas línea
En tercera. . . . . 00'10 id id.
En cuarta. . . . . 00'05 id id.
Administracion: Saavedra Fajardo, 15.

España y Cuba

Los buenos patriotas que aún fulminan contra los cubanos toda suerte de anatemas, porque aburridos de que se enriqueciesen á su costa nobles arruinados, vividores sin pizca de dignidad, hicieron lo que sólo hacen los pueblos dignos; los buenos patriotas que desde la mesa del café aplaudían las heroicidades de Weyler, y gozaban pensando no quedaría en Cuba un hombre con la cabeza sobre los hombros, esos abominarán de los que aún recordamos con amor á la antigua colonia española; pero los que en la pasada lucha sólo vieron patente la virilidad de un pueblo, que no quería soportar esclavitud infamante; los que no soñaban con la hermosa Antilla como restauradora de pecunios averíados. leerán con gusto esto que escribe un escritor distinguidísimo, en un hermoso trabajo acerca de España y la Gran Bretaña.

El escritor, pregunta:

«¿No creen ustedes que el hermeso arranque de Estrada Palma, al izar con sus manos, la bandera de la siempre gloriosa España, en el Casino Español de Santiago de Cuba, vale la pena de escribir unas líneas solicitando de la madre patria el pronto reconocimiento del nuevo Estado no bien á España se le comunique oficialmente la constitución de la República de Cuba.»?

Si lo merece, mas por desdicha la España presente, la de los Sagastas y Morets no es la España de la leyenda, ni la que busca en la Historia enseñanzas apreciables: espíritu mezquino la impulsa en casi todas las ocasiones, no por que sea ese el suyo, antes por que la guían hombres mezquinos de corazón; y mientras no se les aparte á un lado, será inútil clamoreo el de todos los que pidan algo justo, algo noble, grande...

No obstante por si algo influye todavía en nuestros hombres de gobierno la voz de la razón, reproducimos lo que sobre el tema antecedente escribe un atinado escritor, porque así, pidiendo todos lo que es justo, tal vez se consiga.

«La proposición nos parece de perlas, y debemos aceptarla, por conveniencía propia, y si de algo han de servirnos las lecciones del pasado, debe España apresurarse á conceder su reconocimiento al nuevo Estado que acaba de formarse en la mas bella isla de Golfo de Méjico, donde durante cuatro siglos ondeó nuestra bandera.

Por no haberlo hecho así con los que también fueron posesiones de España en el Sur de América, hemos sufrido incalculables perjuicios y dado lugar á que otras naciones se aprovechen de las ventajas comerciales que nadie mejor que la nuestra pude haber utilizado.

Nuestro propio interés nos lo aconseja; mas, aunque así no fuera, ¿no habían de influir en nuestro ánimo, para realizarlo, actos como el que ha llevado á cabo Estrada Palma, el primer jefe del nuevo Estado, en Santiago de Cuba?

Pudieron tener disculpa los odios cuando, el calor del combate, nos mirábamos ceñudamente, empuñando el arma fratricida; hoy no debe quedar sitio para ellos en el pecho de los españoles. ¡Todos hermanos!

Atienda, pues, nuestro Gobierno las enseñanzas del pasado, y recoja las aspiraciones del presente. Sea España, si es posible, el primer país que reconozca la nacionalidad cubana.

DE ARTE

En el estudio de Meseguer.

Es Meseguer uno de los pocos pintores que cuando dejan la pincelada en el lienzo no la retocan y producen el efecto que se proponen; por eso ayer, cuando contemplaba acabado de barnizar el hermoso retrato que ha hecho de Alfonso XIII, veia en el al jovencito que ciñe en sus sienes la corona de España y le veia vivo con aquella actitud gallarda que ha sabido imprimirle el pintor, próximos á moverse sus vivos labios y á flotar ligeramente movidos por una ráfaga de suave brisa, los rubios y rizados cabellos.

Hablaba Meseguer de los detalles de su cuadro, con aquel entusiasmo que siente todo padre hacia el hijo que crea y en sus frases sencillas pero rebosantes de conocimientos artísticos, contemplaba yo al gran artista que vejeta en un rinconcito honrado y tranquilo con el ambiente perfumado por las delicadas y fantásticas brisas del arte puro.

Es el de Alfonso XIII un retrato de tamaño natural: sobre un fondo de serios tonos rojos, formado por una hermosa cortina, destacase la figura del Monárca vistiendo el uniforme de capitán general. La mano derecha apoyada sobre una mesa que cubre un paño de terciopelo con flecos dorados y cerca de la diestra del rey un cojín sostiene el cetro y la corona; y al lado izquierdo, sobre un taburete descansan el tricornio y los blancos guantes.

Este es á grandes rasgos el lienzo pintado por Meseguer y que dentro de poco según tengo entendido, figurará en el salón de sesiones del Ayuntamiento.

Como soy poco aficionado á prodigar alabanzas inmerecidas, también cuando una obra las merece soy de los que no las regatean, por eso digo que el retrato del Rey es una buena obra de arte, mejor que algunas de las que nos sirven firmas que se cotizan altas en el mercade de las obras artísticas.

Después que hube visto el retrato de Alfonso XIII, Meseguer, siempre amable, colocó en el caballete un par de cuadritos sumamente originales, se trata de la escala musical representada por siete cabezas de gatos dando cada una su nota correspondiente. Son dos cuadritos primorosamente ejecutados, originalísimos, un capricho de artísta que constituye una obra de gran importancia, porque en sus detalles más pequeños se nota aquella fina observación que caracteriza á Meseguer en todas sus obras.

Y cuando ya salía del estudio—esta es la última paleta que usó mi maestro—me dijo deteniéndome un instante y con la paleta vi el retrato del gran pintor del siglo XIX, del inmortal Rosales, del que creó una escuela suya que perdurará mientras exista el divino arte de la pintura.

Alternativamente miraba á la paleta del gran maestro y al rostro de Meseguer y en sus ojos penetrantes de verdadero artista vi algo que iba dirijido al que le guió los pinceles en el lienzo, cuando estos aun estaban torpes.

Terminó Rosales de pintar en el Contraste los lienzos que representaban los Evangelistas y dijo al portero señalando el caballete que sirvió para hacer su última obra: «Este caballete que se lo entreguen á Mereguer, porque él llegará á pintar cuadros muy grandes.» Y el gran maestro tenia razón, Meseguer ha llegado á lo que puede llegarse: á pintar cuadros *grandes*.

J. A. López Sánchez Solís.

Lo que dice Romero

De las declaraciones hechas por el incansable diputado antequerano, reproducimos lo siguiente, por que es muy sustancioso, y prueba á qué punto ha llegado la desaprensión del ilustre jefe del que fué partido liberal.

«Gana, pues, el Sr. Canalejas al marcharse todo cuanto perdia al continuar siendo ministro, pues todo hombre público que así demuestra el arraigo de sus ideas, al separarse de los que no las secundan gana considerablemente en prestigio, en fuerza y en relieve ante el país.

Yo, que no estoy conforme con las tendencias socialistas del Sr. Canalejas, pensando como él, y encontrándome en su caso, hubiera hecho otro tanto. Ahora queda por dilucidar una cuestión muy grave, de la cual no se dan cuenta muchos, sin duda por el estado de degeneración política en que nos hallamos. Esta cuestión es que yo no considero que las Cortes estén cerradas en la actualidad, y huelga, por lo tanto, cuanto se diga de que piensa ó no abrirlas el Gobierno. Hoy dia no hay sesiones porque las Cortes así lo acordaron, de la misma manera que por un asunto urgente acuerdan celebrar sesión en un día festivo.

Para suspender las sesiones no se ha publicado ningún decreto del rey, único que tiene autoridad para convocar y reunir las Cámaras y suspender sus sesiones, y, en su consecuencia, sólo á una debilidad que no me explico hija, más que de nada, de la degeneración del sistema parlamentario, se debe el que los presidentes no hayan convocado á sesión, pasadas las circunstancias excepcionales por causa de las cuales se acordó por los representantes del país la suspensión de sesiones.

Yo, que jamás abdico de mis derechos, como jamás olvido mis deberes, haré presente el caso á los jefes de las minorías, y si éstos acordaran no hacer nada, me basto yo solo para formular una protesta, por impedirme, sin previo mandato del Trono, ejercer mis funciones de diputado. No puede alegarse razón alguna de peso para justificar esta conducta del Gobierno, pues en ambas Cámaras hay bastantes asuntos, y de importancia, pendientes; pero aunque no los hubiera, nadie puede impedir, á excepción del rey, que se produzcan iniciativas parlamentarias, preguntas, discusiones, etc., etc.

Esperaré, pues, por cortesía, el desarrollo de la crisis actual, producida á espaldas del Parlamento, que tiene perfecto derecho á discutirla, y si las sesiones no se reanudasen, elevaré, como dije antes, mi más enérgica protesta, que haré pública ante el pais, bien solo, bien acompañado de los que abunden en mis opiniones.»

UN FUTURO MONARCA

Nuestro ilustre compatriota D. Juan Pedro Aladro Kastriota, á quien los insurrectos albaneses han elegido para rey, proyecta acudir á todas las Cortes europeas en demanda de apoyo para ha er libres é independientes del yugo de los turcos, á dos millones de seres que habitan en Albania.

Esta noticia que vuelve á dar caracter de palpitante actualidad al asunto, nos mueve á dedicar estas líneas al simpático y caballeresco Aladro, honra de su patria y esperanza de la de los albaneses.

Nacido en el hermoso Jerez de la Frontera, en aquella tierra donde dán más perfumes los azahares, más luz el cielo y mas aromas el nectar de la vid, D. Juan Pedro Aladro lleva en su alma todas las grandezas de los espíritus elevados y todas las delicadezas de los gaditanos.

De enérgica voluntad, pero dotado de una cortesía y amabilidad que encanta y subyuga; á él podría aplicársele perfectamente la frase de Luis XIV de que «sabía cubrir una mano de hierro bajo el guante de seda».

Poseedor de una cuantiosa fortuna, este potentado, que como tantos otros pudo vivir en los placeres y en la inercía, prefirió la actividad y el trabajo, y dedicándose á la carrera diplomática pronto logró brillar en ella por su talento, desempeñando importantes puestos y captándose en todos ellos generales simpatías.

Agregado á la Embajada de España en Viena, en 1868, pasó un año después á la de París, en calidad de Secretario.

Breve fué por entonces la estancia del Sr. Aladro en la gran capital francesa, pero lo suficiente para que apreciadas las excelentes dotes de su personalidad y su amable trato, fuese en seguida de las figuras más distinguidas de la alta sociedad parisien, donde desde entonces ha ocupado siempre, y ocupa, el envidiable lugar á que sus dotes y merecimientos le dan indudable derecho.

También como secretario de Embajada pasó á ocupar dicho cargo á Bélgica, el año 1870, dejando en Bruselas gratísimos recuerdos de su paso por aquella capital.

En 1872 trasladóse á La Haya (Holanda) ascendiendo á Ministro Encargado de los Negocios de España, y en 1881, fué nombrado, con la misma residencia, ministro plenipotenciario.

En todos estos cargos, el diplomático español supo dar múltiples ocasiones repetidas pruebas de su tacto y habilidad política, prestando á su patria algunos servicios muy importantes.

Activo y estudioso el Sr. Aladro, á quien desde luego habían interesado las cuestiones de Oriente, supo quitar horas á su descanso y á sus distracciones, y no obstante el pesado trabajo que la Embajada le proporcionaba, estudió con gran detenimiento aquellos asuntos, y en breve gozó fama de ser en ellos una verdadera autoridad, uno de los diplomáticos que más á fondo conocían los problemas de Oriente y que poseían en ellos mayor competencia.

Esta fué la razón por la cual el señor Aladro fué designado para representarnos, en calidad de ministro plenipotenciario, cerca de la Corte de Rumania, en Bucarest, donde tuvo ocasión de ampliar sus conocimientos estudiando directamente y sobre el terreno uno de los aspectos más interesantes de la cuestión.

La situación política interior del caduco imperio de Turquía y las palpitaciones de la opinión en el seno de aquella sociedad anacrónica; las desmembraciones de aquel Estado para constituir nuevas nacionalidades al amparo del derecho moderno, y el anhelo constante de las provincias que aun gimen bajo el yugo opresor de Turquía, como la Albania, para erigirse en libres é independientes, entrando en la vida contemporánea, todo esto fué aquilatado y analizado por el talento observador de nuestro compatriota.

A contar desde aquel momento, para los albaneses, compatriotas de sus mayores, fueron todas sus simpatías, y á ellas correspondió la Albanía con las suyas y con su afecto, viendo en el Sr. Aladro, no solo el hombre reflexivo que aboga por la razón y la justicia como paladin valiente y esforzado, sino también el heredero de Kastriota, el hombre que lleva en sus venas la sangre del último monarca de la Albania.

A la muerte de Don Alfonso XII abandonó nuestro biografiado la carrera diplomática y después de algunos viajes por las principales capitales de Europa, en todas las cuales se le aprecia y conoce mucho entre la buena sociedad, fijó su residencia en París, desde donde, ya libre de las trabas que impone el desempeño de un cargo oficial, decidióse definitivamente en pró de la causa de los albanenses, al servicio de la cual se puso y en favor de la que utilizó sus relaciones y sus simpatías, como «persona grata» que fué siempre en todas las cancillerías.

En comunicación con los patriotas de la Albania, desplegó tal inteligencia, que merced á él los jefes de la rebelión que andaban algo distanciados en cuanto á procedimientos, se unieron, obedeciendo á un plan único, en el que consolidaron todas sus aspiraciones.

Con gran energía trabajó en esta obra, á la que le llamaban la rectitud de su justa conciencia y el honor de una familia real que era la suya, y los albanenses en esta tenaz labor han podido apreciar el talento, la instrucción, la cultura y la voluntad firme y resuelta del Sr. Aladro.

Por sus hechos en esta campaña, más que por su abolengo régio, y por su seriedad y su posición, que patentizan que no se trata de un audaz arriesgado, sino de un perfecto y cumplido caballero, poseedor de bienes cuantiosísimos, es por lo que la Albania entera le ha elegido para su rey.

En efecto; el Sr. Aladro es de los que saben *hacer una patria*, y esto harto lo comprenden los albaneses, quienes sienten por él un afecto que casi raya en la adoración y al que él corresponde con sus más cariñosos sentimientos.

Tampoco puede guiar la ambición á quien como él pudo adquirir títulos y honores y se contentó con no ostentar más nobleza que la de su alma grande y generosa.

Hacemos votos por que pronto veamos en el trono albanés al ilustre español cuya gentil figura sintetiza hoy las aspiraciones de un pueblo que sufre y la realización de una obra de Humanidad y de Justicia.

Back

Cascotes Florales

«Palomicas Blancas»

Esbozo floral, presentado por P. Jara Carrillo, en el «Certámen» celebérrimo de La Unión, para la «Flor Natural» y que sólo ha merecido segunda «Mención Honorífica».

Vino Abril y trajo
flores y fragancias,
luces y armonías
frondas y guirnaldas...
zapatos y botas,
sombreros de paja,
camisas, calzones,
y blancas enaguas.
¡Qué comienzo, vate!
¡Qué inspiración rauda!
Ya de primavera se vistió la huerta
con pintadas rosas y con verdes matas.
¿Con matas? pero, hombre
¡cómo disparatas!
Cuánto ripio, *artista*,
cuánto ripio ensartas.
Vuelan por los aires puros y olorosos,
lindas mariposas, palomicas blancas,
que de los jardines y los azadares
las corolas buscan para hacerse hamacas.
Chico, qué inocentes
son tus musarañas (1)
para inventar cosas
tan raras, tan raras.
Conque ¿las palomas
de volar cansadas,
construyen de flores
de azahar, *hamacas*.
Divertido oficio;
¡tendrán una maña,
para que se abrucen
las musas gastadas!...
¡*Qué alegre está el cielo*!
Cuantas esperanzas
llevan los olores
que la huerta exhala!...
Menos cuando esparcen
extrañas fragancias
que á mieles no saben
ni huelen á *ámbar*.
Pero hombre, ¿hasta ahora
que has dicho? niñadas,
quisicosas sólo,
en concreto nada.
Si está alegre el cielo,
verde la cebada,
mas no, que empleaste
el vocablo *matas*.
Que hay huertas fragantes,
frondas y guirnaldas,
y que las palomas
fabrican *hamacas*.
El sentido dice
que al público cansas
¡*Cuántas flores tienen los rosales*
¿Conque tienen flores?
¡Chúpate esa, y *arsa*!
¡Qué sutil ingenio
posee nuestro Larra!
¡*Cuántas hojas verdes tienen ya las pa-*
(rras!...
¡Frase valentísima!...
pero, el *ya* no pasa.
¡cómo el hueco llenas
de tu prosa mala,
con tamaños ripios
y, con asonancias!
¿Critico en romance?
Hombre sí; me agrada
más el arte llano
que las parrafadas
de cortos renglones
que tu musa ensarta.
Mas ¿dónde quedamos?
¡En las *verdes parras*!...
con tres suspensivos
que abruman y pasman.
Las enredaderas que la Fuensantica
puso en su barraca...
(y aquí el pié quebrado
porque al vate agrada)
llegan hasta el techo, suben á los brazos
de la cruz tan altas...
¡que te has elevado
demasiado, Larra!
¿Conque al techo llegan?,
¿suben á los brazos
de la cruz?... Demanda
que á tu lira cuelgue
la crítica sana.
Que al subir la besan
y al llegar la abrazan.
¿A quién? ¿á la chica?,
Dije á la barraca,
reponde ofendido
un Juan alabanzas.
¿Quiso decir eso?
No lo dudo; vaya,
¡será que habla en chino
el vate de marras!
Se avivó el gusano, se llenaron de hoja
todas las moreras, pródigas y ufanas,
Como si supieran
que la moza aguarda
que hilen sus gusanos para hacerse el
(traje;
porque Fuensantica dicen que se casa...
¡Cuántas cosas saben
las moreras, cuántas!;
y, á fé que si oyeran
«Palomicas Blantes»,

(1) Se entiende, poéticas.